

El costo de ser pobre de tiempo

Araceli Damián*

Esther es madre soltera, tiene un hijo de un año y gana dos mil 800 pesos al mes. Juan vive con su hija de tres años y su esposa; él gana cuatro mil 200 pesos al mes. Ambos hogares tienen un ingreso mensual por persona de mil 400 pesos, superior a la línea oficial de pobreza (mil 366 pesos), por lo que ninguno sería pobre.

Sin embargo, Esther deja a su hijo amarrado para poder ir a trabajar. En cambio, la esposa de Juan cuida a la menor y realiza el trabajo doméstico mientras él trabaja. La calidad de vida de estos hogares no es la misma. El daño psicológico causado por la soledad, angustia y miedo en el hijo de Ester no se considera un costo de la pobreza.

A pesar del reconocimiento de que el tiempo es un recurso que debe ser considerado para evaluar el nivel de vida de los hogares, en el análisis de la pobreza generalmente se ignora. Desde el enfoque de las necesidades humanas, Doyal y Gough establecieron que la ausencia de tiempo libre (después de considerar las actividades productivas y reproductivas) es un indicador para evaluar la satisfacción de la autonomía, una de las dos necesidades humanas básicas identificadas por estos autores, además de la salud.

En los Estados Unidos, en dos ocasiones (1977 y 1995), los comités encargados de revisar el método oficial para medir la pobreza reconocieron que dos familias con similares recursos económicos pueden tener una vasta diferencia en recursos de tiempo que de alguna manera debe ser tomada en cuenta para determinar su bienestar material. Sin embargo, oficialmente la pobreza se sigue midiendo sólo por ingreso.

El autor del método de medición de la pobreza de la CEPAL, Oscar Altimir, en su trabajo pionero sobre la pobreza en América Latina afirmó que los hogares cuentan con los recursos constituidos por el tiempo y las habilidades de sus miembros, que pueden aplicar a actividades remunerativas o a otros quehaceres, dentro del condicionamiento impuesto tanto por los mercados de trabajo como por

el medio social. No obstante, optó por utilizar, como se sigue haciendo hasta ahora, al ingreso como la única variable para la medición de la pobreza.

La disponibilidad de tiempo ha sido considerada de manera indirecta en los estudios de privación relativa. Por ejemplo, el reconocido sociólogo Peter Townsend, en su famoso libro sobre la pobreza en Gran Bretaña, propone como indicadores para medir el grado de privación de un hogar aspectos tales como si éste no ha tenido una semana de vacaciones en los últimos doce meses; si los adultos no han invitado a algún amigo o salido con éste en las últimas cuatro semanas; si no han tenido una tarde o noche de entretenimiento en la última semana, entre otros.

En México el único autor que ha desarrollado una metodología para medir la pobreza de tiempo es Julio Boltvinik (en EU Claire Vickery también ha propuesto un método pare ello, véase mi colaboración del 29/febrero/2004). El indicador, denominado índice de exceso de tiempo de trabajo (ET), forma parte de su método de medición integrada de la pobreza (MMIP). El ET considera para medir la pobreza de tiempo el número de horas dedicadas al trabajo extradoméstico por todos los miembros del hogar (de 12 años de edad y más); 2) la estructura y tamaño del hogar; 3) el número de miembros disponibles para trabajo doméstico y extradoméstico (de entre 15 a 69 años de edad); 4) los requerimientos de trabajo doméstico (que dependen del tamaño del hogar, de la presencia de menores de hasta 10 años y de la intensidad de trabajo doméstico, que a su vez depende del acceso a servicios de cuidado de los menores de 10 año; de la disponibilidad de equipamiento ahorrador de trabajo doméstico, como el refrigerador, lavadora, etc.; y la necesidad de acarreo de agua); 5) el tiempo necesario para el estudio; 6) las jornadas realizadas, en su caso, por trabajadores domésticos, y 7) la presencia de incapacitados en el hogar (para la metodología en detalle de ET véase mi artículo titulado "La pobreza de tiempo. Una revisión metodológica", *Estudios Demográficas y Urbanos*, El Colegio de México, Vol. 18, núm. 1, 2003, pp.127-162).

En México se han realizado tres encuestas de uso de tiempo de los hogares (1996, 1998 y 2000). Éstas han sido levantadas de forma paralela a la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. Presento ahora, en el cuadro

anexo, algunos resultados del módulo de uso de tiempo, 1996, clasificando a los hogares como pobres y no pobres de tiempo, según el ET. Los hogares pobres de tiempo dedican en promedio 4/5 de una jornada semanal de 48 horas a trabajo doméstico por adulto que declaró realizar la actividad, mientras que el mismo dato para los no pobres de tiempo dos tercios de ésta. La diferencia del tiempo dedicado a trabajo extradoméstico es menor entre ambos grupos (0.97 contra 0.92 jornadas). La magnitud de la pobreza de tiempo se constata al obtener el promedio del tiempo dedicado en su conjunto a trabajo doméstico, extradoméstico y transporte (1.41 contra 1.11 jornadas). Esto significa que los hogares pobres de tiempo realizan un esfuerzo adicional de casi 30% para cumplir con estas actividades.

En contraste, los miembros de los hogares pobres de tiempo dedican en promedio menos horas que los no pobres de tiempo al estudio, a la recreación (incluye ver TV) y al cuidado personal (véase cuadro). Quienes estudian la pobreza generalmente pasan por alto este tipo de desigualdad. El costo no es sólo de desgaste físico, sino que también la carencia de tiempo acarrea patologías que limita el desarrollo de los individuos y, por ende, de la sociedad en su conjunto.

Tiempo dedicado a diversas actividades por la población de 15 a 69 años de edad (expresado en jornadas de 48 semanales), ENIGH, 1996^a

Estratos de pobreza/Tipo de actividad	Pobres	No pobres
Trabajo doméstico ^b	0.80	0.66
Trabajo extradoméstico	0.97	0.92
Traslado (escuela y/o trabajo)	0.13	0.13
Trabajo doméstico, extradoméstico y traslado	1.41	1.11
Estudio	0.55	0.64
Cuidado y arreglo personal	0.10	0.11
Recreación	0.36	0.41

^a Promedio del tiempo dedicado a alguna de las actividades incluidas en cada rubro por la población que declaró realizarlo

^b Incluye limpiar de la casa; lavar los traste y la ropa; planchar; cocinar; tirar basura; acarrear agua; recoger leña; reparar el hogar; cuidar a menores, ancianos y enfermos; realizar pagos (luz, agua, teléfono, etc., trámites bancarios, compras de abastecimiento para el hogar; y llevar a otros miembros del hogar a escuela, médicos, etc.

Fuente: estimaciones propias con base en los microdatos de la ENIGH 1996 y del módulo uso de tiempo